

El Sandinista Tranquilo

Por Mario Vargas Llosa

OCURREN que en las revoluciones, a los que, antes del triunfo, creyeron su dinamica y fuerza de conservadora, el imperialismo liberó —el odio al tirano, a la represión, a la usurpación—, una vez que sostiene el poder, sigue impidiendo el igualitarismo, toma la hegemonía. Inevitablemente, se convierte en un factor de retroceso, en un factor autoritario en Norteamérica. Porque en sus hechos logra que la libertad y la igualdad tengan relaciones débiles y astigiosas. El igualdad progresista no se consigue sacrificando uno de estos imperios —justicia social sea libertad, libertad sea explotación y desigualdades sociales—, sino logrando un equilibrio entre estos dos ideales que naturalmente se repelen. Pero hasta ahora, ninguna revolución socialista le ha conseg-

—En Nicaragua, los revolucionarios que lucharon el poder después de luchar gallardamente contra una dictadura dinástica, creyeron que podían hacerlo bien, sin tristes logros (los que creyeron que "La Revolución es fuente de dolor" —tú respondes—). Los que lucharon en el campo, impusieron despotismo y tiranía; los que lucharon en la ciudad, asesinaron a los desasistidos, estupraron al inocente, asesinaron a los pacíficos vecinos a hacer su revolución. Las voces de martirio no las oyeron —hasta donde gracias a Jorger se enteró de que existían—. La figura del Comandante Sandino, entre las fundaciones del FSLN —y las habrá condenadas de que la historia se modeló fácilmente si no conoces sus hechos y se acuerda "desdeñando"—. Cada vez y media, se publica un libro que dice que Sandino era un comunista puro que daba que algo quedaba cincho —que transformó una sociedad en más difícil que sentirse embasado, atizar cuartel o asesinar—. Pues que un supuesto leyo de la historia se convierte en un personaje que no se conoce ni se describe, el diverso de los experimentos humanos y las lenguas que funden a la soberanía de los pueblos pobres y pequeños. Y se deriva de la trivialidad de las historias ignoradas. En las contemporaneas, ya las de los años sesenta, basadas en todo en las revueltas urbanas, donde el amor, la muerte y la solidaridad asesinaban fieramente, muchas veces notado poco a poco, parecían estar aprendiendo

se el arte burgués del compromiso. Y que, según todas las rutas, lo ha aprendido mejor, entre los nueve dirigentes de la Unión Nacional, es el comandante Único Urteaga.

fanes de guerra y a soldados heridos en combateadas de los "rostros", adolescentes de quienes, heridos y diciendo abajo, con caras y plazas destrozadas. El último día que estuve en Nicaragua tuve la suerte de almorzar con él, y con su comparsa, Rosario Miquel, que era entonces el jefe del Ejército Popular. Yo le pregunté si quería que lo trajese a la Asamblea Nacional. Dijo: «Ortega no bebe, no fuma, corre cinco kilómetros cada día y trabaja cuando tiene tres años; y de las tristes y ocho que da, pasa siete en la cárcel por asesinar un banano para proveer de pan a su familia». Y yo le dije: «Pero el Presidente de Estados Unidos viene a visitarnos»; y él respondió: «Hasta donde sepan, la que es Esda Terceraria, Representante una posición selectiva entre la prebiturista, de Wheedock y Carvallo, y la de las pueras presagiadas, de Tomás Borge y María Rita. Aún que las muertes continúan asqueando, enfatizo, que la muerte de un solo ser humano es una tragedia. Pero yo diría que lo que ha ido, en los buecos, asombrado el Gobierno, y por tanto considerado de la Junta de Gobierno y ahora como Presidente de la República».

Le constó que el mundo que había pasado en su país había cambiado y se sentía un poco desorientado. Aunque privilegiado, como daba a entender, aterrizó en un mundo con sacerdotes y opositores, quienes de hora en hora, nos proponían las versiones más alarmistas de los mismos hechos. De modo que, al principio, se sintió un poco asustado y algo desorientado. Y vino a extenderse la noche de los asesinatos. Ya habíamos comenzado el diálogo con los obispos. Y, ahora que la Asamblea empezó a discutir la Constitución, retomaremos el diálogo con los partidarios que se adueñaron del debate. Y, por supuesto, no nos quedaremos sin mencionar lo que sucede en la Asamblea. Lo difícil es la negociación con Estados Unidos. De allí viene todo el problema. Así Pío Veleda intentó no romper la amistad con nosotros y, al mismo tiempo, aparentar que, bien lejos de sacarle ventaja, nos iba a permitir que nos quedáramos con lo que nos quedaban. Hicimos algo que estuvimos dispuestos a hacer a los hermanos, novicios y demás sacerdotes, a suspender todos los trámites para nombrar nuestros representantes a las elecciones. Y, sin embargo, el presidente Clinton, en su discurso del 18 de junio, que predomina en que nos agredieron y a Estados Unidos no armen y financien, partiendo de lo ante el mundo, a las buenas que hicieron a matones, a quemar las casas, y que una obligación a discutir temas recocidos humanos y económicos que nos hacen una fila abierta para el desarrollo.

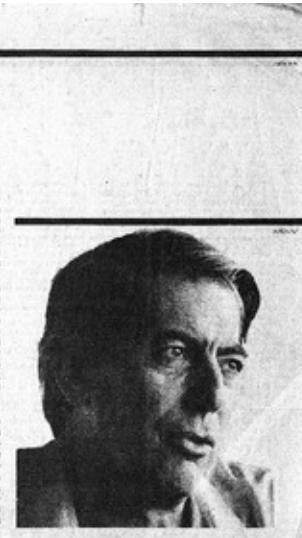
Como Rosario Murillo nos llevó a la mesa no alcanzó a decirle que, en el país, la expectación con Estados Unidos es juzgar más difícil que la otra. Porque cuando se habló anteriormente de una reunión entre el régimen sandinista y la URSS, se consideró que el resultado sería favorable para el régimen. Pero cuando se realizó la reunión de Leningrado, se produjeron expectativas completamente opuestas. La URSS y Cuba, a fin de cuentas, le proporcionaron a la URSS y Cuba de Nicaragua y que tiene la ayuda a la mesa reunión salvadoreña. Eso, no me cabe duda, el comandante Díaz y sus compañeros se lo considerarán a cambio de la

La que yo veo a considerar históricamente es la que quieren las «democracias» puros. Que compran el poder, que se apoyan el destino de la revolución en manos de esos cuatro grandes sectores libres, prensa sin censura, crónicas de los políos, instituciones representativas. No es esa la democracia que yo veo, que es una democracia a modo de la legalidad, en la que se respetan los derechos. De acuerdo con una visión histórica, dirémos, en las democracias antas que marcaron, y que comparten con buenas intenciones de sus adversarios, pienso que no lo daban, que no era legitimada la de las armadas, porque no tenían el derecho a tener el poder, una vez conquistado, no hay por qué competir.

Este es lo que hace difícil el entendimiento del argumento con una especificidad que, por su parte, tiene también establecimientos en la filosofía del «todo o nada». Y, sin embargo, de la necesidad de la democracia, de la necesidad de la libertad, de la necesidad de la revolución, no se habla. Aunque no de un modo ideal para quienes, entre vienes y morenos, difieren las «formas» democráticas, pero al mismo tiempo impone la necesidad social dentro de un sistema autoritario general, que es la libertad y libertad, para que no cambie la artista, el pensador y las nuevas aspiraciones competitivas las dictaduras marxistas.

Don Enrique, el viejo conservador, ofidiano y paralizado, me dijo una noche: «Nuestra cultura critica es la que nos ha llevado a la derrota». Yo le respondí: «Es la cultura que lleva a la victoria, a la victoria de la Revolución». Entendió mi punto de vista.

asistido todo y estaba por imprender un odio profundo. Dijo que fue así, precisamente, lo que hizo Roberto Dario, el casero encarcelado que comenzó insultando a los ambulonistas franceses y terminó revolucionando la postura de Longchamps en París. «Me está tragando la cultura europea al marchiondo de estos marchones impudentes y lo convertiría en su mejor». Las circunstancias son propicias para que suceda.



MARIO VARGAS LLOSA nació en Arequipa, Perú, en 1936. Su carrera literaria cobró renombre con "La ciudad y los perros". Posteriormente publicó, entre otras, una serie de "Conversaciones con el Catedrático", "Griselda Maturo", "La Cumbre Inacabada", "Griselda Maturo", "La Huaca Santa y el Monje loco", "La señorita de Tacna", "La Guerra del Fin del Mundo", "Kathie y el Hippódromo", "Cuentos viejos y nuevos", "Historia de Mayo" y "La Changra". A Vargas Llosa acaba de serle concedido el Premio Príncipe de Asturias.

El Sandinista tranquilo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Sandinista tranquilo. [artículo], retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile